



"Asfalto, luces, brillo de ciudad" ¡Ey!, Medellín, ¡despierta!

Textos: Margaritainés Restrepo Santa María
Fotografías: Hernando Vélez-Hernández de El Colombiano

Dónde están los que empujan para subir al bus, en los paraderos de Ayacucho? ¿Y los rascos? ¿Y los pibes empujados de la Playa? En las bancas del Parque de Boívar no hay parejas abrazándose.

No sale un solo pibito de las calles de barrio, del estadio o de los radios. Ni una mano de mendigo o drogadicto se estira, pidiendo plata en las esquinas. En lugar una luz amarilla intermite, indican los semáforos.

Veinte cuadras del centro de Medellín sin gente. Y sin carros. El comercio está cerrado. No hay ni espantos caminando por Junín, entre La Playa y Abasco. Nadie grita "¡lo que lleve a cien!" por Boyacá. Todos esos viento rítilos de ropa multicolor y cachibaches, de la carrera Carabobo, están cerrados.

"Asfalto, luces, brillo de ciudad: no me da miedo ya la soledad..."

En Buenos Aires, un corto pitazo de jeep logró que, en par segundos, tres cabezas se asomen por el postigo de la puerta de un balcón.

En la Avenida Oriental con Sucre, un pasajero de taxi desciende del auto y confunde, sin que nadie lo mire o señale, un poste de luz del sardinel central, con un servicio sanitario.

Medellín. Ventanas cerradas. Sombras. Persianas bajadas. Silencios con eco. Lámparas encendidas. Las acciones se presienten. Rejas y puertas metálicas. Candados.

Las pisadas de un celador de Prado, suenan como si tuvieran amplificador. Los frenos de un bus, por Miraflores, exigen, mínimo, silencio.

Una risa se vuelve fiesta; un grito, drama. Agresiva, la canción "tomando trago"; que



Las pisadas suenan con amplificador. Las sombras se agrandan. Amanece. Mientras usted duerme, para otros ya ha empezado la jornada.

"bota" un aparato de radio, en la plaza Mayorista. Demasiado llorona, para la hora, esa de "por qué quereme a mí de esa manera" de los parientes de la Terminal. Y el agudo "¡bla, bla, bla!" de los oros, en el Parque de Boívar, es un escándalo.

Medellín ya no es el poolazo de 700 almas, hecho ciudad hace 314 años. Ya el área metropolitana pasa de los dos millones de habitantes.

Las guías turísticas hablan de una "eterna primavera" de 24 grados centígrados. Pero los relojes electrónicos de las calles marcan quince grados de temperatura, y marcan las 3 y 50 de

una fresca mañana. "Asfalto, sombras, pálida ciudad; mientras voy acariaciando sueños de cartón... La luz se escapa de un faro..."

"Ey!, Medellín, ¡despierta! La luna está retonda y el cielo despejado. Ideal para cuerpos optimistas, cerebros trasnochados, corazones alocados."

LEGUMBRES... PAZ
"Asfalto, luces, brillo de ciudad..." Entre tres y media y seis y media de la mañana... ¿Dónde está el colorido de la ropa de la gente, y el de las frutas, y el de los chécheres, y el de los carros que, a la luz del día, inundan aceras y calles? Son numerosas las sombras. Y



¡Ey!... Se les quedó un papel, por la derecha. Y no por mucho barrer, amancece más temprano.

las vacías avenidas, más grandes. Como fajan distractores, es fácil retener el azul oscuro del traje de un celador, el negro de un taxi, el gris de una bola de policía. Y hasta la placa del más viejo de los buses de la ruta de El Poblado "T1 447" que, durante un largo rato, en Junín, permanece estacionado.

De madrugada... Restos de un choque vidrioso y madera, cerca de un asilo, sobre el asfalto. Arrumos de sillas, sobre mesas de estadores, bares y cafeterías. Carretillas y ventorillos cerrados, encadenados y tapados.

"Dete, dete!"... Manojos de flores, hortelias, carne. Los ruidos y los olores se concentran en algunos lugares. En una plaza, en una terminal de buses, en un aeropuerto, en una fábrica.

Ningún tumulto, ningún auto, tapa los letreros de los almacenes, de los vidrios, de los muros, de los postes... "Tienda mixta, arros, café, mecate, sal, papaya, pastas, azúcar..." Paz bajo tierra a los de buena voluntad. Se fabrican sombrillas... Cooperativa... Cerrado... Bienvenido a Medellín... El fin es cosa, se

pierde el ampo y la plata... Centro Odontológico sin dolor... De donde vengas, para donde vayas, siempre, serás bienvenido... Talabartería..."

CORRE LA CORTINA
De madrugada... Pero, aquí y allá, alguien corre la cortinas. Y ruidos y colores, y gente y automóviles, se escuchan y ven por todas partes. Y se llenan los almacenes, y los edificios, y los colegios. Y, después de las 6 y media de la mañana, empiezan a desaparecer las luces de las calles.
"Asfalto... luces... sombras... brillo de ciudad..."
Motociclos Pitos. Gente. Azules. Colectivos. Escobas. Empujones. Alfanes. Gente. Abren ventanitas. Baján sillas. Suben escaleras. Gente. Atravesados. Brillo de metálicas. Más trabajadores en las calles. Más estudiantes.
Pitos. Gente. Carreras. Gritos. Prrrrrrrr. Pa, pe, pa, pa. Asfalto. Gente. Atravesados. Brillo de ciudad. Congestión. Carrera. Explosión de mofes. Gente... ¡Ey!, Medellín, ¡despierta! Corre la cortina. Son las 6 y media de la mañana.

Y al que madruga... Dios le ayuda.. y consigue ficho

¡Oiga!, señor... ¿Será verdad eso de que "al que madruga, Dios le ayuda"?

"¡Eavemaría, claro que le ayuda!"

José de Jesús responde con una sonrisa que le "ocupa" toda la cara. Son las 4 y media de la mañana. Limpia vidrios en hamburgueserías. Camina por Junín con La Playa. Lleva una larga escalera de madera, sobre un hombro; un balde y una trapeadora, en sus manos. Y esa debe ser la hora propicia para caminar por esa zona, con semejante equipaje, sin sacar ojos ni llevarse a diez ciudadanos por delante.

Si, "al que madruga, Dios le ayuda". Es lo que creen doña Ester, la que vende papaya y otras frutas, en la Mayorista. Y ese señor de pelo blanco, que trota cerca del Coliseo cubierto, hacia las 5 y cuarto de la mañana. Y ese muchacho "¡aquí me dicen El Mono!" que recoge la esperma que queda de las veladoras, al pie del nicho del Señor Caído, antes de las 6, en la Iglesia de la Candelaria.

JOSE, ESAU Y GENOVEVA
"Al que madruga, Dios le ayuda". Uno le dicen convencidos; otros, por no dejar, lo repten...

Esau y Herman, vendedores de lintillo y perico -de termo y en carrito-, por el Parque de Berrio. Jaime de Jesús, el que gasta la noche remanoteando liliantes. Blanca Libia y Miguel Antonio, los que ofrecen chuzos y mecate a los que madrugan o trahacan. Carlos Alberto, el que carga camiones de leche (280 cajas de 22 bolsas cada una), desde la una y media de la madrugada. Y Genoveva, la que atiende en una pastelería, cuando empieza el movimiento, en el Aeropuerto Olaya Herrera.

... Dios le ayuda... Eso piensan, quizá. José Manuel y José Ramón, mientras impulsan sus anaranjados carros de basura, por la Avenida de Greiff. Y Filiberto, Antonio, Mauricio, Jaime, Jesús, Jorge, al pie de sus cochecitos.

en la Plaza de Flores. Y, en la Terminal de Transporte, Clemencia, la que expide pasajes de bus para Cali y Armenia; y Claudia, a la que le compran revistas de sopas de letras y periódicos.

"... Dios le ayuda." Eso es así... Habla Carmelita, la cénica que ofrece a los transeúntes jugo de naranja con miel y huevo, en la Plazuela Nutibara. Y Lucely, quien, muy cerca de las Empresas Públicas, le macia a esa receta, cola granulada, brandy y sobajón, y comenta que el producto lo consumen más los sardinos, porque juega de caso, según dicen, no los necesitan, para nada, los vijitos.

QUE AYUDA, AYUDA
"¿Al que madruga Dios le ayuda? Mientras otros dormían, así nos respondieron algunos madrugadores paisas..."

"¡A perder o a ganar, pero le ayuda! Mientras otros dormían, así nos respondieron algunos madrugadores paisas..."

"Si uno no trabaja, no come". Es la respuesta de José, un hombre que lleva años colaborando en el arreglo de un templo, cuando aún no son las 6 de la mañana.

"Le ayuda a conseguir fi-

chor". Y que lo digan Consuelo, Ana Francisca, Gloria y Gustavo. Ellos le dan la bienvenida al día, haciendo fila para conseguir cita con un médico.

"Dónde está el colorido de la ropa de la gente, y el de las frutas, y el de los chécheres, y el de los carros que, a la luz del día, inundan aceras y calles? Son numerosas las sombras. Y

"Y al que no madruga también le ayuda. Yo preferiría no madrugarse". Dice Ramón, quien con su compañero, Jesús, y en poderoso camión, distribuye cajas de frescos, por tiendas y colegios, desde las cinco de la mañana. Ramón, el que recuerda que dos días antes una caja le rató otro madrugador... ¡ladrón!

"Le ayuda a coger puesto". Así responde Henry Alberto y Juan Fernando, un par de muchachos que arman el entable (un maletín, unas patas plegables, una tabla) donde plastifican, venden pulcos y brillan relojes. Y esperan la salida de misa de sus clientes potenciales... "Brillo el reloj, sacó rayas, y recuperó: un reloj rayado es como una novia muerta". Son sus progonos. Usted los escuchará más tarde.

"Según nuestros abuelos, al que madruga Dios le ayuda, y uno quisiera que fuera así". Así lo afirma Bernardo, un hombre de botas y capa que vigila y cuida la fuente del Parque de Boívar, que no se bañan, que no lavan ropa en

ella -y su planta de máquinas.

UNA ROSA
Dios le ayuda... "Al que madruga Dios le ayuda". Es lo que creen Consuelo. Ella vende perros calientes en una esquina de Palacé. "A salir más temprano del turno", dice Blanca Oliva, en una cafetería de la Terminal. "A llevar las obligaciones personales y necesidades", remata Gustavo, un taxista que empieza a manejar a las 5 y media de la mañana.

"Ayuda a cumplir con una labor asignada". Es lo que piensan Amparo, Margarita y María, que trabajan en aso del Olaya Herrera, después de dos buses y una hora de transporte... "Bueno, no por mucho madrugar amancece más temprano; el que madruga cumple con su deber". Es la respuesta de Orlando, asistente de la administración en ese aeropuerto.

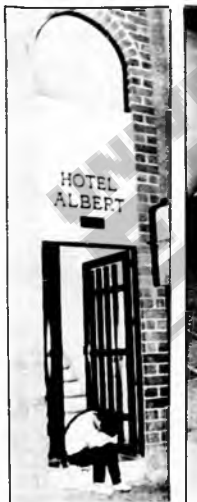
"Énfones es verdad que al que madruga Dios le ayuda?"

"Si una vande debajo de un puente de la 45, a las 5 de la mañana es ayuda... Al menos, no nos colgaron". Dicen dos perulcarias.

"No sé porque no me ha acostado". Es la respuesta de Margarita, que se ha pasado la noche "recogiendo" plata, porque tiene que velar por una hermandad que tiene cáncer.

Y, bueno. Convencidos o no. Allí siguen, activos, los madrugadores. Y quizá una de estas noches un empujandrado cometa para su compañera, como lo han hecho otros, una rosa o un chavelo de los que vende María, a las 5 y media de la mañana, en el atrio de la iglesia de San José del Poblado.

María, la que saluda al día, con una sonrisa, a las 5 de la mañana. Lleva 24 años madrugando, y a pesar de semejante proeza, sigue "vivita y coisando".



No alcanzó a entrar o no alcanzó a salir. O lo agarró la flica y tuvo que parar. En el centro de la ciudad. Y cerca de las 4 y media de la mañana... como por no dejar.



Y sabrá Dios con quién hablaba, antes de las cinco de la mañana. Lo que sea, pero el parado no es de más ni de regalo. Era en la Plazuela Nutibara.

COOPERATIVA DE AHORRO Y CREDITO BELEN
El Consejo de Administración de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Belén
CONVOCA:
XXVI ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE SOCIOS
Fecha: Sábado 11 de marzo a las 11:00 hrs.
Lugar: Foro Facultad de Derecho Universidad de Medellín
Cra. 57 N° 30-25 Belén - Los Alpes
Hora: 1:00 p.m.
Acompañemos en el Acto de Celebración de Nuestros 25 años al homenaje a nuestros socios fundadores.



¡Oye!, José de Jesús. Sólo hacia las 4 y media de la madrugada, cuando nadie más comienza a caminar en Junín con La Playa, se Boyacá resulta inundado por delicias.